

”La espada *Tizón* traducción castellana de *brand*: un aspecto del origen germánico de la épica”

Nota común a la épica romance es la de designar la espada con un nombre que la caracteriza por su cualidad más relevante. De acuerdo con dos tesis divergentes esta costumbre procede de una doble tradición, celta y árabe. El defensor de esta última, Galmés de Fuentes, se basa para ello precisamente en los étimos de Durendal y Almace¹. Por lo que concierne a la épica española, partícipe también de ese «arte juglaresco internacional»², si bien con peculiaridades propias³, el nombre *Tizón* parece remontar a un origen germánico. Ya en los primeros textos épicos franceses se hace constante referencia a *brant*, término germánico, para aludir unas veces a «la hoja de la espada», que es su significado originario, y otras como metonimia de la espada. El étimo *brand* significaba «tizón, brasa, ascua»⁴, y metafóricamente «hoja», sin duda por los reflejos destelleantes que el acero despedía

(1) GALMÉS DE FUENTES, A.: «*Studia Hispanica in honorem R. Lapesa: «Les numis d'Almace e cels de Durendal»*».

(2) MARTÍN DE RIQUER: *Cantar del Cid*, Selecciones Austral Espasa-Calpe, Madrid, 1979, 4.ª ed., p. 18.

(3) COLIN SMITH, *Poema de mio Cid*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1979, p. 16-17.

(4) *Brant* «espada», «hierro de la lanza», franc. **brand* «hoja de la espada» (ant. alemán *brant* «hoja de la espada», propiamente «tizón encendido», por el brillo de aquélla, alemán *brand* «incendio», derivado de *brennen* «arder»).

bajo el sol cuando era manejada por los guerreros. En efecto, otra de las metonimias más frecuentes del arma en la gesta francesa es *li acers* o *l'acier*, o sea, la materia con la que estaba fabricada. Por otra parte, los adjetivos que se refieren al hecho de que reluzca cuando está desenvainada, tales como *clere*, *blanche*, aparecen con una cierta confusión que contrasta con la escasez de verbos pertenecientes a este campo semántico, como *luisés* y *reflambes* (*Roland*, v. 2317). Su cualidad de ser destellante está, sin embargo, presente en toda la *Chanson de Roland* en el nombre de la espada del héroe, ya que el conjunto del significado del vocablo *Durendal* es en árabe «poseedor de la cualidad brillante o relumbrante»⁵. Este significado debió de perderse entre unos hablantes que no vivían en contacto con población árabe. A pesar de esa relativa lejanía del mundo musulmán, debía ser tal la fuerza de la tradición épica que definía el arma por esta cualidad que no llegó a desaparecer del todo dicho sentido, pues cuando un juglar posterior en casi un siglo a la primera redacción del poema introdujo la figura de Olivier, dará a su espada el nombre de *Halteclere* que viene a ser la traducción romance de *Durendal*. Esta concordancia de los nombres de las espadas de los dos héroes apoya la tesis de Curtius de que la figura de Olivier encarna virtudes espirituales (prudencia, sabiduría, que derivan de un desdoblamiento —fortitudo et sapientia— de la tradición latina) opuestas a la fuerza, el valor, de la sociedad feudal de las que Roland es el máximo exponente. No hay que olvidar, además, que *Halteclere* es la única espada, juntamente con la del sarraceno Canabeus, hermano de Beligant, cuyo pomo es de cristal⁶, lo que avala su singularidad sobre las restantes que lo tienen de oro. Es de suponer que al mantenimiento de la conciencia del significado de «brillante, relampagueante» como cualidad atribuida a la espada debió de contribuir el significado originario de *brant* de «brasa, ascua», que permanecía vivo entre los hablantes como lo atestigua su conservación todavía hoy en francés (*brande* «matorral»). Ahora bien ¿qué fue lo que pudo ocu-

(5) GALMÉS DE FUENTES, A., ob. cit.

(6) «D'or est li helz e de cristal li punz» (*Roland*, 1363).

rrir en la épica española? Se debe pensar en una serie de causas hasta desembocar en el nombre de *Tizón*. Una sería ese fondo épico común en los países de lengua romance que fueron dominados por los pueblos germánicos y en los que introdujeron la costumbre de los cantos historiales como demostró, por lo que respecta a la épica española, Menéndez Pidal. Y entre los muchos vocablos visigóticos que debieron, sin duda, perdurar y difundirse entre la población hispana dominada hay que incluir uno tan usual como *brant*, si bien no se conservan testimonios escritos. El término hubo de permanecer en estado de latencia primero y traducirse al romance después, lo que provocaría su desaparición hasta el punto de que es en el s. XIV cuando se tienen documentación de su derivado *blandir* y parece ser que se reintrodujo en España por influjo francés⁷. El juglar que dio el nombre a la espada del Cid pretendía, como el de la *Chanson de Roland*, resaltar la característica primordial del arma que estaba implícita en el étimo de la palabra misma. A ambos les mueve una misma intención: la de encubrimiento al público de su significado pasando ese extraño vocablo a designar la espada con la categoría de nombre propio. El francés utiliza un término árabe que para los oyentes carecía de significado, pero que el poeta justifica por el hecho de ser una espada ganada por Carlomagno al gigante sarraceno Bramant. Asimismo *Tizón*, al igual que *Colada* (v. 3194-3195), fue conquistada por el Cid al rey Búcar «rey de allén mar» (v. 2425). Sería lógico y esperable, por tanto, que el nombre del arma fuese también árabe. Ahora bien, las circunstancias en las que tanto el juglar o juglares como el público hispano se mueven son diferentes a las de los franceses: se lucha y convive al mismo tiempo con gentes de ascendencia árabe y religión musulmana; la actividad guerrera del Cid relatada en el *Poema* se desarrolla en territorios ocupados por árabes, y su corte valenciana era medio mora. Por ello el significado concreto de un nombre de étimo árabe como *Durendal* podía ser captado por gran parte de los oyen-

(7) En efecto, Corominas señala su aparición por primera vez en la P. de Alf. XI, siglo XIV; mientras que *Tizón* se halla documentado ya en Berceo, y como nombre propio de documentos del s. XII.

tes con idéntica claridad como *Tizón*. Sin embargo, la división religiosa, étnica y lingüística de la Península explican la adaptación al castellano del nombre árabe originario de la espada de Búcar: a diferencia de lo que ocurre en Francia los cristianos castellanos llevan siglos empeñados en una lucha de Reconquista en la que lo arrebatado al enemigo pasa a ser propiedad del vencedor con pareja legitimidad a lo patrimonial y que tiene, quizá, su máxima expresión en la «cristianización» de las mezquitas de las ciudades conquistadas. No otra cosa hacía el juglar que puso nombre a la espada conseguida en combate por el Cid: afianzar el sentido de propiedad sobre ella; el mantener el nombre árabe habría significado el recuerdo del propietario anterior y la posibilidad o mal presagio de que el héroe castellano pudiera ser vencido y que la espada pasase de nuevo a manos musulmanas. O sea, lo que en la épica francesa se pudo mantener por un cierto gusto del exotismo, en la española era impensable porque entraba en conflicto con la idea de conquista: es indudable que una de las causas de la constante insistencia del poeta sobre las riquezas logradas por el Cid hay que buscarla en el concepto de conquista como propiedad.

En suma, los nombres propios de las espadas —*Durendal*, *Halteclere*, *Tizón*— de los principales héroes épicos son la diferente adaptación, según los gustos del poeta y del público, de un mismo vocablo de origen germánico: *brand*. Esta comunidad de origen de los nombres de las espadas no implica necesariamente dependencia de la épica española respecto a la francesa, ya que ambas se remontan a un sustrato germánico común, aunque las intensas relaciones de todo tipo, en especial culturales, entre los dos reinos⁸ pudieron favorecer el auge de los cantos historiales tradicionales. Por esta razón

(8) Los intercambios con la nación vecina ya se habían iniciado en la época de Sancho el Mayor, pero se intensifican durante el reinado de Alfonso VI sobre todo a raíz del segundo matrimonio del monarca con Constanza de Borgoña y el posterior asentamiento del Cister en Castilla, y la presencia del obispo Jerónimo de Périgord. Estos contactos a nivel oficial se hallan complementados por la corriente peregrinación a Santiago cuya ruta cruzaba el reino de Este a Oeste y era eminentemente de carácter popular.

aspectos particulares de los poemas franceses pueden tener su reflejo o paralelismo en el castellano.

Por lo que se refiere a la descripción y características de las espadas del Cid los rasgos diferenciales alternan con los que son comunes a las de los héroes franceses. Estos últimos quedan reducidos prácticamente a los dos ya reseñados: el ser nominadas y el haber sido ganadas en combate. De los diferenciales destacan algunos como el hecho de que en el poema castellano sólo se aluda a las espadas del héroe y no a la de ningún otro personaje principal, mientras que en los franceses se citan, aparte *Durendal* y *Halteclere*, la del obispo Turpin, *Almace*; la del emperador, *Joiuse*; e incluso la del jefe del ejército árabe Beligant cuya denominación francesa, *Pre-cieuse*, viene a ser la oposición correlativa a las de Roland y Turpin de étimo árabe. Otra diferencia paralela entre ambas épicas es la escasa descripción y alusión a las riquezas de las espadas cidianas a pesar de su constante referencia al botín y a la relación honra-riqueza que se hace en el poema; por el contrario, las espadas de los héroes franceses aparecen descritas profusamente con abundantes alusiones al material precioso, por lo general el oro, con que está fabricado el pomo, y a las piedras preciosas o reliquias en él incrustadas⁹. En el *Poema de Mio Cid* las citas al valor material del arma son más bien esporádicas y aparecen ya en su última parte, y son del tipo «tanta buena espada con toda guarnición» (v. 3244), o con un adjetivo abstracto que puede referirse tanto a su valor material como espiritual, «Quando este colpe a ferido Colada la preçiada» (v. 3657). Sin duda la referencia más concreta en este sentido es aquella alusiva al metal precioso del pomo: «la maçanas e los arriazes todos d'oro son» (v. 3178); y ello da pie para señalar otra diferencia entre los cantares de gesta de uno y otro país ya que dicho verso es el único en

(9) Baste con aludir sólo a la de Roland y a la del emperador, además de *Halteclere* ya citada; *Durendal* es cantada del siguiente modo: «E! Durendal, cum es bele e seintisme! / En l'oret punt asez i ad reliques, / La dent seint Perre e del sanc seint Denise; / Del vestement i ad seinte Marie» (*Roland*, vv. 2344 y ss.); y *Joiuse*: «Ceinte Joiuse, unches ne fut sa per, / Ki cascun jur muet .XXX. clartét. / Asez savun de la lance parler, / Dunt Nostre Sire fuit en la cruiz nesfret: / en Carles en ad la mure, mercit Deu; / en l'oret punt l'ad faite manuvrer» (*Roland*, vv. 2501-06).

que aparece citada una parte de la espada frente a la relativa abundancia en las gestas francesas ¹⁰.

Los héroes franceses hacen uso en combate de una segunda espada, *l'espoi*, de menor tamaño y valor que la principal. Dicha espada debía ser, como señala Robert Francis Cook ¹¹, *l'estoc* o espada del arzón, que servía para herir de «estoque» con su punta. Y el *coutel* sería el puñal o cuchillo que el guerrero lleva en su costado derecho a la altura de la cintura ¹². Sin embargo, en la épica española se habla de una única arma por lo que no se puede deducir si el guerrero castellano combatía con una o con dos espadas. Es posible que el Cid, al igual que el caballero de su época, luchase con dos espadas pero que en el poema se citase sólo la principal que es, además, la que lleva nombre propio; en la gesta francesa la espada de menor tamaño no aparece nominada y tampoco se insiste en sus cualidades o peculiaridades.

Entre los elementos gramaticales de más frecuente aparición que determinan a la espada cabe señalar en el poema castellano una serie de adjetivos que son paralelos a los de la épica francesa, tales como *bone* ¹³ - *buena* (*Mio Cid*, v. 3244), pero especialmente los de cualidad o aspecto como *trenchant* ¹⁴ - *tajador* (*Mio Cid*, 780, 2726, 3077) que quizá sea el de mayor uso en el *Poema de Mio Cid*, seguido de los de origen verbal como *nu* ¹⁵ - *desnuda* (*Mio Cid*, 471, 603), *sanglente* ¹⁶ -

(10) En la épica francesa se alude a las distintas partes del arma: *le punt* o *pom* o *pomo*; *le helt*; *le brant* o *li taillant* o *alemele*, o sea, tres denominaciones para referirse a la hoja de la espada; y por último, *le furrel* o vaina.

(11) Cook, Robert Francis, notas a la edición comentada de LE BATARD, de la colec. «Textes littéraires français», n.º 187, año 1972. Mientras que GREIMAS, «Dictionnaire de l'ancien français», voces *espo* y *espriet*, y otros autores piensan en la acepción del *espriet* < germánico **s p e u t*, como arma de tipo arrojada.

(12) Dicho puñal pende del costado del guerrero, como lo atestiguan: «Lors a trit .I. coutel, qu'a son costé li pent» (*Batard*, 4350).

(13) *Bone*: En *Chanson de Roland* vv. 984, 925, 949, 1066; en *Roland a Saragosse*, vv. 120, 858; en *Barbastre*, v. 1265; en *Couronnement*, vv. 1138, 1652; en *Batard*, v. 2205.

(14) *Trenchant*: *Roland*, v. 949; en *Roland a Saragosse*, vv. 186, 190, 451, 858, 889, 10,25, 1224; en *Voyage*, v. 79; en *Barbastre*, vv. 1224, 1265, 1303, 5374, 6010; en *Batard*, 1265, 5314, 5677, 6169, 6727, 6947.

(15) *Nu*: en *Charroi*, vv. 139, 197; en *Brbastre*, 1049; en *Couronnement*, 1901.

(16) *Sanglente*: en *Roland* 1079.

sangrienta (*Mio Cid*, v. 1752), *clere*¹⁷ - *clara* (*Mio Cid*, v. 3649), el sustantivo en función adjetiva *d'or*¹⁸ - *d'oro* (*Mio Cid*, v. 3178); otros son propios de la épica española, como *señas* (*Mio Cid*, vv. 819, 1810), *fuertes* (*Mio Cid*, v. 2726) adjetivo que en las gestas francesas determina a otras armas, en particular a la lanza; o *preçada* (*Mio Cid*, v. 3657) que podría equivaler a *riche*, tan frecuente en la gala.

Más variados son los verbos que designan la actividad de la espada o alguna de sus características. Así entre los que indican su colocación cabe señalar *colgar* (*Mio Cid*, v. 819) y *ceindre*¹⁹ - *ceñir* (*Mio Cid*, vv. 578, 917 así como en todas las frases apelativas referidas a la espada); entre los que aluden a su manejo se han de señalar dos que se refieren al hecho de desenvainarla como *traire*, *sachier*²⁰ - *sacar* (*Mio Cid*, 3175, 3177); pero mucho más usuales en el poema español son las expresiones en las que aparece el sustantivo *mano*, de las cuales la que predomina es *meter mano* (*Mio Cid*, vv. 500, 746; 1722, 2387, 3642, 3648), equivalente de las francesas *maitre la main*²¹ y *empognir*²². En otras ocasiones dicho sustantivo aparece en construcciones con el verbo *tener* (*Mio Cid*, vv. 2413, 3662), o bien con el verbo elidido (*Mio Cid*, 757, 790, 1745), correlativas a las formas francesas con *tenir*²³. Valor semántico semejante a estos últimos es el de *traer* (*Mio Cid*, 471), cuyo étimo es el mismo que el del francés *traire* aunque difiere de él en el significado. Calco asimismo del francés en cuanto a su expresión y contenido es *prender* (*Mio Cid*, v. 3194), que aparece una sola vez, ya muy avanzado el poema, y que en las

(17) *Clere*: en *Roland*, v. LAET; en *Charroi*, 1143.

(18) *D'or*: en *Roland*, vv. 966, 3866; 3887; en *Batard*, v. 4118.

(19) *Ceindre*: en *Roland*, vv. 984, 997, 1066, 3143, 3866, 3835, 2928 ...; en *Couronnement*, 408, 2300, 2501, 439, 2095 ...; en *Charroi*, v. 860; en *Barbastre*, v. 1607, 2675; en *Roland a Saragosse*, vv. 118, 190, 1227.

(20) *Traire*: *Roland*, 1367, 1324, 3432, 3402, 2089; *Couronnement*, 1036, 1049, 2568; *Batard*, 1725, 3204, 3025, 5860, 5268, 6509, 6947; *Barbastre*, 256, 1265, 1371, 2748, etc.; *Charroi*, 196, 1398; *Gormont*, 53, 234; *R. a Saragosse*, 486, 643, 806, 842, 857, etc...

Sachier: de muy escasa frecuencia; *Batard*, 4258.

(21) *Roland*: 443; *Barbastre*, 1933.

(22) *Batard*, 3073, 4877.

(23) *Roland*, 1339, 1584, 1953, 1870, 1629; *Barbastre*, 2788; 5947, 293; *Couronnement*, 1923, 2576, 2594, 2605; *Batard*, 517, 1533, 326.

gestas francesas no determina a la espada, sino a la *lance*²⁴, *al baston*²⁵ o *les resnes*²⁶. Los verbos cuyo campo semántico significa la actividad de la espada en combate son tan frecuentes o más que los anteriores. Algunos de ellos son la adaptación al castellano de formas del otro lado de los Pirineos, como es el caso de la expresión *dar un golpe* (*Mio Cid*, 2421, 3650, 3661) por *doner colp*²⁷, *coper*²⁸ y *fraper*²⁹, apareciendo en ocasiones el sustantivo determinando a otros verbos, como *ferir*³⁰ o *esperar*³¹; o bien únicamente el verbo *doner* en su acepción propia de «entregar», y esto sólo sucede en el «Cantar de Corpes» (*Mio Cid*, vv. 2575, 3153, 3158, 3167, 3172, 3189, 3192, 3210) y referido siempre a la donación y posterior reclamación por parte del Cid de Tizón y Colada a los Infantes de Carrión. Otros verbos como *ferir* (*Mio Cid*, 3657), *cortar* (*Mio Cid*, 751), si bien comunes a ambas épicas, no puede deducirse una descendencia de la española respecto de la francesa por proceder de un étimo común; otros son la traducción castellana de uno francés, como *matar* (*Mio Cid*, v. 2389) de *ocire*³², o *llegar* en la expresión «fata la çintura la espada llegado ha» (*Mio Cid*, v. 2424), de *trenchier*, *chapler*, *sevrer*, *couler*³³. Forma característica española es *lidiar* por la gala *còmbatre*³⁴, y que en ocasiones puede equivaler a *esquiermir*³⁵ y *branlir*³⁶ dado que, como se ha indicado antes, el castellano *blandir* es de introducción posterior a la fecha de composición del poema.

Todavía es mayor la escasez de formas verbales castellanas que designan los ruidos del arma en combate, como los

((25) *Gaston*: *Barbastre*, 559; *Couronnement*, 341.

(26) *Les resnes*: *Roland*, 2706; *Gormont*, 336, 382; *Barbastre*, 1445, etc.

(27) *Roland*, 2780; *Barbastre*, 5381.

(28) *Barbastre*, 5377.

(29) *Batard*, 650.

(30) «Quando este golpe a ferido Colada la preçiada» (*Mio Cid*, 3657).

(31) «antes que el golpe esperasse dixo: «vençudo so» (*Mio Cid*, 3644).

(32) Aparece en una gesta tan moderna como es *Batard*, vv. 3204, 3987, 5348, 5591.

(33) De *trenchier*: *Roland*, 1339; *Voyage*, 25, 633, 647, 698; de *chapler*: *Roland*, 1682, 3910; *Batard*, 1830; *Barbastre*, 5367; de *sevrer*: *Batard*, 1200; de *couler*: *Barbastre*, 1210.

(34) *Couronnement*, 2528.

(35) *Batard*, 517.

(36) *Roland*, 499.

verbos franceses *tinter*, *resonner* y *cruist*³⁷, o sus destellos cuando se halla desenvainada como *luisés* y *reflambes*³⁸; si bien de este segundo núcleo semántico aparece el verbo *relumbrar* (*Mio Cid*, vv. 3177, 3649).

Aparte estos verbos que guardan una relación más o menos estrecha con los franceses, otros del *Poema de Mio Cid* presentan una sistematización menos precisa, tales como *preçiare* (*Mio Cid*, 2434), *guarir* (*Mio Cid*, 834), *curiar* (*Mio Cid*, 3665), *camear* (*Mio Cid*, 2094), *reçibir* (*Mio Cid*, 3180, 3198) *conosçere* (*Mio Cid*, 3643), *pagar* (*Mio Cid*, 3201), *ganar* (*Mio Cid*, 1010, 2426, 3154, 3194) y *mesurar* (*Mio Cid*, 3666).

Las frases apelativas referidas al héroe y al arma quedan reducidas todas ellas a una en la que los elementos integrantes son el adjetivo *buena*, el sustantivo *ora*, el verbo *ceñir*, el sustantivo *espada*, introducido todo ello por el relativo *que* precedido de artículo; expresiones tales como «el que en buena ora cinxo espada» (*Mio Cid*, vv. 78, 875, 1574), o bien con *ora* elíptico: «el que en buena cinxo espada» (*Mio Cid*, vv. 58, 899, 1961), etc...

Consideradas estas concomitancias y divergencias entre ambas épicas resta por analizar dos hipótesis abiertas desde los primeros estudios sobre el *Poema de Mio Cid*: a) ¿Existe diferenciación entre las dos partes, y por tanto, la intervención de dos juglares como sostiene Menéndez Pidal y confirma Martín de Riquer entre otros? o b) ¿es un solo juglar, acaso un jurista, quien pudo refundir los diversos cantos históricos que ensalzaban la figura del héroe legendario, como sostiene Colin Smith? El examen de estas hipótesis será realizado bajo el prisma de las formas gramaticales concernientes exclusivamente a la espada.

De acuerdo con la primera de ellas, Menéndez Pidal sitúa la participación del juglar de San Esteban de Gormaz hasta

(24) *Lance: Roland*, 3114, *Charroi*, 1418, etc.

(37) Para *tinter*, *resonner*, en *Barbastre*, 2751, 3057; y *cruist*, en *Roland*. 2340.

(38) *Roland*, 2317.

mediados del segundo Cantar, el de las Bodas, y la del de Medinaceli desde aquí hasta el final del Poema con alguna posible corrección o adición, aunque siempre mínima, en la primera parte. Y de la comparación de ambas partes se constata de inmediato la veracidad de la tesis padaliana: la nominación de las espadas *Tizón* y *Colada* aparece en realidad sólo en el Cantar de Corpes, pues en el de las Bodas en ninguna ocasión se citan las espadas por sus nombres, y en el del Destierro se alude una vez a *Colada* (v. 1010). De ello se deduce que la peculiaridad de dar nombres a las espadas es una aportación del segundo juglar pues hay que tener en cuenta que el verso del Cantar del Destierro donde se cita a *Colada* es adición suya también dado que se trata de un simple calco del v. 2426 (Tercer cantar) referente a la obtención de *Tizón*: «e ganó a Tizón que mill marcos d'oro val», característica ésta de su valor material que se señala en dicho verso 1010: «hi ganó Colada que más vale de mill marcos». Otro dato que contribuye a señalar que fue un solo juglar, el refundidor último del Poema, el que puso nombre a las espadas del Cid resulta de la comparación de las veces en que son citadas de un modo directo: de las ocho veces de *Tizón* cinco lo son en compañía de *Colada*; mientras que en ésta se produce igualdad en uno y otro caso, ya que frente a estas cinco veces junto con *Tizón* aparece otras cinco aislada. Y es más, las tres alusiones a *Tizón* son paralelas a otras tantas de *Colada*, y que se reducen a tres momentos fundamentales de la narración: 1.º el momento en que fue ganada al enemigo en combate; 2.º cuando el Cid, habiéndoselas hecho devolver por los de Carrión, las entrega a su sobrino don Pero y a Martín Antolínez respectivamente, quienes serán después los que vencerán a aquéllos con las espadas que hasta entonces les había pertenecido; 3.º cuando los Infantes son vencidos en combate por los paladines del Cid. Compárense, pues, dichos versos:

- 1.º Obtención de las espadas:
- 1010: «hi ganó a Colada que más vale de mill marcos»
 2426: «e ganó a Tizón que mill marcos d'oro val».

2.º Donación a sus dos paladines:

3188: «A so sobrino don Pero por nómbrel llamó,
tendió el brazo, la espada Tizón le dió».

3191: «A Martín Antolínez, el Burgalés de pro,
tendió el brazo, el espada Coladal dió».

3.º Derrota de los Infantes y, por tanto, venganza del Cid:

3643: «quando lo vido Ferrán Gonçálvez, conuvo a
Tizón;
antes que el golpe esperasse dixo: «vençudo so».

3657: «Quando este golpe a ferido Colada la preçiada,
vido Díag Gonçálvez que non escaparie con el alma».

Desde una perspectiva lingüística la comparación de elementos gramaticales, como adjetivos, verbos y frases apelativas, referidos a la espada confirma la tesis de un segundo juglar más culto que el primero. Ya en una comparación global se aprecia en los dos cantares iniciales una cierta pobreza de términos, especialmente adjetivos, y mayor es la escasez en el segundo Cantar que en el primero; en el tercero la riqueza y variedad es muy superior a aquéllos. Así, en el Cantar del Destierro aparecen tres adjetivos: *desnuda* (vv. 471, 603), *tajador* (v. 780), *señas* (v. 819); en el de las Bodas de nuevo *señas* (v. 1810) y *sangrienta* (v. 1752); sin embargo, en el de Corpes el número aumenta considerablemente: *tajador* (vv. 2726, 3077), *espadado* (v. 2450), *fuertes* (v. 2726), *buena* (v. 3244), *d'oro* (vv. 3178, 3244), *linpia* y *clara* (v. 3649), *preçiada* (v. 3657), de los cuales únicamente *tajador* aparece citado con anterioridad y es en el Cantar del Destierro.

Por lo que respecta a los verbos la diferencia numérica de formas es todavía mayor: en el primer Cantar los más abundantes son, aparte el verbo *ceñir* de las frases apelativas, las expresiones con el sustantivo *mano*, unas veces precedido por el verbo *meter*, *meter mano* (vv. 500, 746), otras con el verbo elíptico, *en la mano* (vv. 757, 790); otros verbos de esta parte son *traer* (v. 471), *guarir* (v. 834), *cortar* (v. 751), *colgar* (v. 819), y *ganar* (v. 1010). En el segundo Cantar dos for-

mas correspondientes a *meter mano* (v. 1722) y *salir* (v. 1726). En el tercero la frecuencia de verbos es muy superior y diferenciadora en relación a los otros dos, ya que exceptuada la expresión *meter mano* (vv. 2387, 3642, 3648) ,los restantes no habían hecho acto de presencia antes, pues *ganar* que aparece en tres ocasiones (vv. 2426, 3154, 3194) ya lo había hecho en una ocasión en el del Destierro pero era aquel verso (1010) que fue adición del segundo juglar como ya se ha explicado con anterioridad. Otros son: *preçiare* (v. 2434), *dar un golpe* (2421, 3650, 3661), o el verbo elíptico (vv. 3644, 3657), *tener en la mano* (vv. 2413, 3662), *camear* (v. 2094), *matar* (v. 2389), *llegar* (v. 2424), *sacar* (v. 3175, 3177), *relumbrar* (3177, 3649, 3660), *reçibir* (vv. 3180, 3198), *dar* (vv. 3192, 3189, 3210, 3153... 3172), *prender* (v. 3194), *lidiar* (v. 3556), *conoscere* (v. 3643), *ferir* (v. 3657), *mesurare* (v. 3666).

Asimismo el examen de las frases apelativas referidas al héroe y a la espada contribuye a refrendar la tesis de la dualidad de autores puesto que el Cantar de Corpes, que es el que presenta mayor riqueza expresiva, no ofrece más que un solo ejemplo de una de estas frases (v. 2615). Por el contrario éstas abundan tanto en número como en variedad en los del Destierro y de las Bodas, tanto con el sustantivo *ora* expreso, «el que en buena ora çinxo espada» (vv. 58, 899, 1961), o sin pronombre relativo (vv. 41, 175, 439, 1595, 1706, 2185).

Las conclusiones que se desprenden de lo expuesto son las siguientes:

- 1.ª Fondo épico de origen germánico que se puede constatar en la costumbre de designar las espadas de los héroes con un nombre propio en la base de los cuales, tanto franceses como españoles, se halla el vocablo germánico *brand*.
- 2.ª Intervención al menos de dos juglares cuyo estilo se halla caracterizado por notas opuestas y diferenciadas: uno, el de S. Esteban según Menéndez Pidal, más antiguo, de estilo más arcaizante, de menor variedad de léxico y con más abundancia de frases hechas: un estilo más cercano a la recitación pública y desconocedor de la épica francesa. El otro, el de Me-

dinaceli, se sirve de un lenguaje más moderno, más fluido, gracias a la variedad de adjetivos y verbos que introduce y que producen por una parte una mayor diversificación, y por otra una concreción más exacta en la narración de la acción y en los conceptos que pretende transmitir. Gran parte de estas formas gramaticales son de clara ascendencia gala: así, algunos adjetivos como *tajador*, *d'oro*, *limpia* y *clara*, y sobre todo algunos verbos, como *dar un golpe*, *meter mano*, *relumbrar*, *prender*, etc.... son calcos de vocablos más usuales en las canciones de gestas del otro lado de los Pirineos.

Otras de las innovaciones del segundo juglar y que denotan su conocimiento de la épica francesa es la alusión a las partes de la espada: «las maçanas e los arriazes d'oro son» (v. 3178), donde el segundo de los términos «*arriazes*» es de origen árabe³⁹, mientras que *maçanas* es la versión castellana de *punt*, *pom*, que con posterioridad será adaptado en la forma de *pomo*, *puño* o *empuñadura* de la espada. Esta modernidad y enraizamiento con la mejor épica francesa le viene conferido también por ser el introductor de los nombres de *Tizón* y *Colada* en el Poema pues, si bien la de nominar las espadas era una costumbre latente en el pueblo como lo prueba la traducción castellana de *brand*, será su reflejo en los poemas galos lo que induzca al juglar de Medinaceli a recogerla en lengua escrita.

Por ello difiero de la tesis de aquellos que, como Colin Smith, sostienen que el *Poema de Mio Cid* es una obra de un único personaje, que lo compondría enlazando diversos cantos sobre la figura del héroe legendario diseminados entre las gentes castellanas. En lo que sí está acertado Smith es en suponer que se trata de un hombre culto, probablemente un jurista, por alusiones a leyes y por su historicidad debido al uso de los archivos⁴⁰, y ser buen conocedor de la épica francesa, algunos de cuyos poemas estaban ya difundidos por Cas-

(39) . *Arriaz*: «Gavilán de la espada», v. 3178; «en la manzana es toda la fortaleza de la espada ca en ella se sufre el mango et al arriaz et el fierro... es puesto el arriaz entre el mango et el fierro della» Part. II.º, 21.º, 4.º; Prim. Crón. Gral. 642b 30, Conqu. Ultr., etc. Del árabe *ar-riac*, véase *Eguilaz*, ...; existió también la forma «*arrial*». Cito por «*Vocabulario del Cantar de Mio Cid*, de M. Pdal.

(40) C. Smith, *Poema de Mio Cid*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1979, pág. 43.

tilla según atestigua la Nota Emilianense⁴¹, o la Leyenda de Roncesvalles, y que en el *Poema de Mio Cid* se puede constatar en el Cantar de Corpes y no en los dos primeros, y todo ello refrendado por lo expuesto a lo largo de este estudio.

FAUSTO DÍAZ PADILLA

(41) M. de Riquer, *Cantar del Cid*, Selecciones Austral, Espasa-Calpe, Madrid, 1979, p. 28.